

MATICES

Erradicando el egoísmo

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Esta semana tuve la oportunidad de asistir a una charla en donde se analizó la Exposición de Motivos de la propuesta de Reforma Constitucional. Hasta entonces, ni siquiera me había enterado de su existencia. Su lectura me dejó bastante angustiado, por decir lo menos.

Sin ambages, el Presidente expresa allí el objetivo central de reformar la Constitución: “adaptarla y dotarla de elementos que consoliden el avance hacia la ruptura del modelo capitalista burgués”. El documento reconoce que “concretar esto supone un largo tránsito en el cual, a través de etapas sucesivas, se va aproximando más en el alcance y consolidación de la estructura de una sociedad venezolana en donde imperen los nuevos valores y marcos referenciales socialistas...” Por tanto, admite que “la transición puede durar muchos años, resultando un proceso de quiebre generacional”.

En otras palabras, lo que nos viene es un experimento social dirigido por un individuo que se niega a entender dos cosas que los filósofos escoceses comprendieron hace más de dos siglos: 1) que sentimientos morales como el egoísmo y la vanidad son tan intrínsecos al ser humano como la solidaridad y la compasión; y 2) que las sociedades humanas deben organizarse entendiendo estos sentimientos como fundamentos innatos e inalterables de sus miembros, y que lo mejor es intentar colocar tales sentimientos al servicio de un interés común, moderando sus excesos a través de una juiciosa intervención del Estado.

De allí surgen los fundamentos económicos del Estado Liberal, desarrollados más adelante por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones*: “...En perseguir su propio interés el individuo promueve con frecuencia el de la sociedad de manera más eficiente que si su interés fuera este último... No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero, o del panadero que podemos aspirar a nuestra cena, sino por su atención a sus propios intereses.”

Karl Marx, en cambio, interpretó el egoísmo como una actitud aprendida en la sociedad capitalista, y por tanto, como susceptible a ser eliminada mediante la abolición de la propiedad privada. De allí que para intérpretes como Lenin, el Ché Guevara y Pol Pot, el reto fuese también el de crear un hombre nuevo, purificado de todos los vicios impuestos por las formas de explotación de los siglos anteriores. Pa'llá vamos.